

VALDELTORMO EN FIESTAS

En la cima de un monte que domina dos valles, en la ladera de una val que termina en el río Matarraña junto a un enorme tomo, al pie de una carretera que une Aragón con Cataluña, en el Bajo Aragón turolense, allí está Valdeltormo, para nativos y comarcanos La Vall.

Cuando, en los largos días de agosto, se oiga el clamoroso doblar de las campanas o los alegres compases de un potente altavoz que retumban por los aires, deben saber todos que Valdeltormo anuncia sus fiestas mayores, las de la Virgen y san Roque, tan alegres, sencillas y tradicionales en todo Aragón.

Porque eso es Valdeltormo: un pueblo moderno con raíces eminentemente tradicionales. Es moderno porque su independencia jurídico-administrativa data del primer tercio del siglo XVII cuando se separó del extenso término de Alcañiz, uno de los municipios más amplios e influyentes de la edad media aragonesa. Pero lo más profundo de su ser no responde a un deseo moderno. Al contrario su existencia vivencial refleja una antigüedad atestiguada por muchos detalles que aluden a esas raíces profundas de las que hablábamos al principio. Así lo dicen los diversos nombres de su geografía, de sabor tan prehistórico, romano, árabe o catalán, como la Torre Cremá, los racons de la Calafa, la Miraveta, los Plans de Munfort, etc.

Así lo asegura el mejor de los historiadores aragoneses, Jerónimo Zurita, cuando incluye a Valdeltormo entre los lugares reconquistados a los moros allá por el siglo XII. Así lo dice su misma lengua, mezcla de aragonés, valenciano y catalán, hablada por estos lugares desde la edad media; basta consultar los archivos de la comarca para comprobar que desde los siglos medievales en esta zona bajoaragonesa han convivido armoniosamente el aragonés, o su congénere el castellano, con el catalán.

La Vall es, como todos los pueblos de la comarca del Matarraña, un pueblo de fontera geográfica y lingüística. Esto le da una peculiar manera de ser y de pensar: pueblo que desde su esencialidad vivencial, está abierto a las diversas realidades que aparecen en su entorno. Aragón, al que orgullosamente pertenece, y Cataluña, con la que le unen una

lengua autóctona y una cierta afinidad ligeramente perceptible. La Vall es, pues, un pueblo del Bajo Aragón, que mira, a lo largo de la renovada cinta de su carretera, por un lado hacia Aragón, con Alcañiz como centro comarcal y Zaragoza como capital regional; y por otro hacia Cataluña, con Barcelona como punto referencial.

Esta combinación de gentes y culturas se pone de manifiesto en las fiestas mayores cuando se unen al grupo local, los nativos que por diversas circunstancias han salido hacia los horizontes que acabamos de señalar. Todos han sentido en lo más hondo de su corazón el ramalazo vivo de ser de Valdeltormo. Los de dentro, sosteniendo, ampliando y agrandando el pueblo con su esfuerzo diario manifestado en los diversos logros que año tras año van remodelando el contorno local, como pueden ser, en esta ocasión, las dos calles que suponen una mejora vial de gran utilidad. Los de fuera, demostrando en el exterior, que existe en el Bajo Aragón un pueblo con valores morales firmes, o como también podría decirse, poniendo a Valdeltormo en el mapa. Pero en estos días lo importante es que todos los que llevamos a Valdeltormo en el corazón nos reunamos, como todos los años, para volver a vivir juntos estas celebraciones tan entrañables, tan sencillas, religiosas y espontáneas, es decir, tan nuestras, que invitan a unos y a otros a participar.

Por eso, en el comienzo de las fiestas de 1995, siguiendo el contagioso empuje de su festiva alegría, y recogiendo el espíritu armonioso de este pueblo, proclamemos todos con un grito de orgullo:

VIVA VALDELTORMO Y SUS FIESTAS MAYORES.

I ara diguem tots junts cridant en lo cap ben alt:

VISCA LA VALL I LES FESTES DE LA VIRGEN I SANT ROC.

Pregonero Fiestas 1995 - Conrado Guardiola